

"LAS PALABRAS DEL FABULADOR", POEMAS DE JAIME QUEZADA. EDITORIAL UNIVERSITARIA. SANTIAGO DE CHILE, 1968.

Muy joven, con una sabia disposición para los menesteres poéticos, Jaime Quezada publica ahora su segundo libro: "Las palabras del fabulador", Premio Alerce de la Sociedad de Escritores con el patrocinio de la Universidad de Chile. Anteriormente Quezada había editado sus "Poemas de las cosas olvidadas".

Poeta del sur, con todas sus lluvias y nostalgias, añora en sus libros los viejos pueblos con olor a pan, a tierra de sus caminos, a humo de los trenes que cruzan las noches silenciosas. Por eso vuelve a ellos y explica: "Paso por una calle de mi infancia / Me saludan sencillas mujeres / Que llevan sus hijos a la escuela / Pero ya no conozco a nadie / Simplemente muevo la cabeza / Una puerta se abre al silbato del lechero / Y yo pierdo mi tiempo / Mirando los números de las casas."

Este volver, este regresar se hilvana a través de los breves poemas, y es una tónica que alimenta el curso del libro. En este predicamento, Jaime Quezada emociona por su sencillez, por su pureza de casa familiar. Hurgamos en sus páginas, y para obsequio de la ternura, nos hallamos con este "Retrato hablado", inicial: "Digo pan / Y la mesa extiende su mantel / Como un cuaderno de dibujo / Y en un abrir y cerrar de ojos / Ya no existe el pan / Ni la mesa / Ni el mantel: / Sólo el retrato hablado de mi hambre."

Así es Jaime Quezada, nacido en Los Angeles, capital de la provincia de Bío-Bío en 1942. En la actualidad vive en Concepción, donde desarrolla una vasta labor literaria en la revista poética "Arúspide", que se publica con el auspicio de la Universidad penquista.

La poesía de Jaime Quezada conmueve por su íntima y sencilla belleza. Y es siempre el mismo en su tarea evocativa, con mucho de júbilo y con goja: "Por el vidrio roto de la ventana / Ha entrado una plumilla de cardo / Soy un hombre dichoso / Visitado por mi infancia."